

Educar a los alumnos de todo el mundo

IRENE ARRIMADAS GÓMEZ Y ALFREDO HERNANDEZ CALVO/ Departamento de Innovación Pedagógica de Escuelas Católicas

Traiga la palabra inmigrante a su mente y cierre los ojos por unos instantes.

Ahora piense sobre todo lo que ha inundado su mente: ¿ha visto una imagen?, ¿el rostro de alguno de sus alumnos?, ¿ha recordado alguna frase o palabra?, ¿quizá un número o una foto?, ¿las últimas escenas de violencia televisiva?, ¿quizá un "guiri" en Benidorm, un diplomático de corbata o la última patera de las noticias de las tres?

Todo esto es tan solo la punta del iceberg de lo que realmente se esconde debajo de la realidad: reencuentros familiares; motivos económicos o sociales; asilo político; retos personales o necesidad imperiosa; ascenso diplomático; patera o autobús europeo. Una lista sin fin. En nuestro árbol genealógico, la rama que llega hasta nosotros y nuestra descendencia nace, obligadamente, del tronco de un pariente lejano e inmigrante que un día decidió emprender el viaje de su vida hacia España. Hace unos cuarenta y cinco mil años, cuando no existían los límites fronterizos, todos fuimos inmigrantes africanos en Europa. Los movimientos migratorios salan la vida, la diversidad cultural nos enriquece con nuevos ingredientes y el mismo viaje de nuestro pariente lejano se convierte en más vida. Paul Morand ha escrito que se sentía vivir más cuando estaba en ruta, yendo a alguna parte. Sentía que era más verdadera la vida. Me gustaría creer que este pensamiento es también inmigración, al menos así lo hubiera visto Morand.

Actualmente, en las aulas españolas hay alrededor de siete millones de alumnos entre 3 y 18 años. De éstos, cerca del 20 por ciento estudia en centros católicos. En el curso 2006-2007, los centros concertados de Escuelas Católicas aprenden, enseñan y conviven con más de 62.000 alumnos de otros países. La mitad de estos alumnos vienen de América del Sur, el 20 por ciento de Europa, el 10 por ciento del Norte de África y el 7 por ciento son asiáticos. A título general, en nuestras aulas, de cada cien niños, cinco son extranjeros.

En cualquier rincón de nuestra geografía, en la parada del bus, en la oficina, en el campo, en la parroquia, en la puerta de nuestro vecino de al lado y, por supuesto, en nuestras aulas, el paisaje social se ha enriquecido. Rostros con nuevos rasgos, trabajadores con nuevos gustos, fiestas que se celebran en calendarios distintos, postres más dulces o más agrios, pero es que, ¿a quién le gusta comer cocinando siempre con los mismos ingredientes?

Inevitablemente, si la sociedad española cambia, su reflejo deslumbra en nuestros centros. La estadística diagnostica, pero un conocimiento simplemente numérico no nos acerca a la comprensión, porque «la compresión no puede digitalizarse» escribe Edgar Morin. Vivir cambios en la sociedad implica renovar los principios de nuestra educación. Cuando la fuerza del cambio surge desde nuestra propia sociedad, la innovación es, si cabe, más urgente. Las fuentes sociológicas del currículo deben nutrir a los educadores y centros con las habilidades y planes necesarios para enseñar nuevas competencias: aprender a ser, pensar, hacer y convivir en sociedades constituidas por ciudadanos de diferentes culturas. Aunque ésta es sólo una parte de las innovaciones necesarias, ¿cómo enseñar en la misma aula a alumnos con diferentes lenguas maternas?, ¿cómo sembrar la convivencia pacífica y desterrar los prejuicios racistas de nuestras escuelas? o ¿qué ocurre

"Los movimientos migratorios salan la vida, la diversidad cultural nos enriquece "

"Vivir cambios en la sociedad implica renovar los principios de nuestra educación"

las. Haciendo gala de la autonomía en las actuaciones de los centros escolares, y provistos de los recursos adecuados, hay que plantearse que todos los alumnos, al igual que todas las personas, en pie de igualdad, sean reconocidos por lo que cada uno tiene por ofrecer a la comunidad educativa. Saber educar, desde la flexibilidad y diversidad de nuestro trabajo a aquellos alumnos que etiquetamos de "diferentes", significa despertar el conjunto de sus potencialidades y virtudes, que les benefician no únicamente a ellos, sino al alumnado en general y a nosotros, educadores.

¿Cuáles son las claves para garantizar la integración del alumnado inmigrante en nuestras comunidades educativas? Digamos que están al alcance de todo centro:

• Apertura y opción preferencial por todo alumno que llega a nuestra aula. Somos educadores de todos nuestros alumnos, sin distinción alguna. Todos los alumnos son importantes, todos son valiosos, todos son bienvenidos.

• Interdependencia de las diferentes medidas interculturales desde el Proyecto

• Verticalidad en la aplicación y desarrollo de todas las medidas y planes a emprender. Trabajamos desde Educación Infantil hasta Secundaria.

• Contextualizar cada medida desde la realidad de nuestro centro. Al igual que cada persona, cada escuela es única y trabaja en barrios y ciudades únicas.

• Comunicación con las instituciones y organizaciones de nuestro entorno. No estamos solos, somos comunidades educativas.

• Sinergias escuela y familia. Nuestros alumnos tampoco están solos, educamos juntos en pedagogía compartida.

• Implicar a toda la comunidad educativa. Somos profesores, directores, orientadores, administradores, conserjes, monitores... Y todos somos educadores.

• Potenciar la formación permanente e innovación pedagógica de nuestro profesorado. Somos educadores que necesitamos seguir aprendiendo para educar mejor. Animémonos a formar parte de grupos de investigación y cursos de formación. Participemos en concursos y redactemos el proyecto o la última unidad didáctica que ha tenido un gran éxito en nuestra clase. Pensemso lo impensable.

• Vivimos abiertos a la experiencia de nuevas culturas. Probemos los sabores de comidas que nos ofrecen nuestros nuevos ciudadanos. Escuchemos la música que escuchan nuestros alumnos y hágámosles una simple y sencilla pregunta: ¿Cómo estás y cómo es el lugar de donde vienes? Porque aquel que es diferente a mí, me demuestra quién soy yo en realidad.

Todo esto es el programa EGERIA, una nueva propuesta educativa de Escuelas Católicas para la inclusión del alumnado inmigrante en la escuela intercultural de nuestros días. EGERIA es una monja considerada la primera mujer viajera y escritora de habla hispana. Aunque su fama se remonta al siglo IV cuando emprendió un gran viaje hacia el oriente próximo desde la Galia, pasando por el norte de Italia para acabar viviendo en Jerusalén y Constantinopla, Escuelas Católicas quiso traerla de vuelta para su presentación en sociedad el pasado 26 de octubre. Nuestra particular aventurera que ha dado nombre a la nueva publicación del Departamento de Innovación Pedagógica de Escuelas Católicas, ha sido considerada una de las primeras pensadoras sobre la creación de lazos entre culturas. Su viaje fue un gesto de encuentro entre civilizaciones que desafió al mundo conocido.

La nueva publicación del Programa EGERIA quiere ser un viaje y más que un viaje, cuatro aventuras, cuatro viajes. En el primer viaje, la escuela en el mundo, ofrecemos un marco teórico y una descripción del fenómeno de la inmigración en la escuela. En el segundo viaje, el mundo en la escuela, se presenta un cuestionario para la auto-evaluación de la educación intercultural en nuestra comunidad educativa. El tercer viaje entra de lleno en la aportación pedagógica del Programa EGERIA a la vida de nuestro centro. Finalmente, el cuarto viaje ofrece un nutrido grupo de materiales, bibliografía, páginas web, artículos y propuestas interculturales de Escuelas Católicas.

En fin, una nueva publicación que les permitirá disfrutar de un nutrido grupo de pautas pedagógicas y organizativas para la acción docente del profesorado, materiales para trabajar la interculturalidad en el aula y un práctico y original cuestionario para evaluar el tratamiento de la educación intercultural en nuestra comunidad educativa. Abran la puerta de su aula a una nueva alumna inmigrante más: EGERIA.



Alicia Cañas

cuando un alumno ingresa a mitad de año y viene de otro país diferente?

La situación actual de numerosos centros educativos demanda ejercer nuestra tarea como educadores con un alumnado muy heterogéneo, no sólo en cuanto a su individualidad como estudiantes sino también como personas socio-culturalmente diversas. En los inicios del siglo XXI es necesario hacer un esfuerzo para transformar los ámbitos educativos en comunidades inclusivas, donde todo alumno tiene cabida superando los principios institucionalizados de discriminación en nuestras escue-

Educativo de Centro. El PEC debe ser la

hoja de ruta donde se refleja la incardinación

de nuestro tratamiento intercultural. Por ejemplo, desde el PEC, la celebración de la Semana Intercultural se relaciona con las actividades del Plan de Acción Tutorial y el tratamiento de los contenidos culturales del último mes en Conocimiento del Medio. Todos nuestros planes están conectados.

• Apertura a las nuevas culturas reflejada en los recursos y documentos organizativos: agrupamientos flexibles, desdobles, plan de convivencia, políticas de acogida, plan de acción tutorial, POAP, etc.